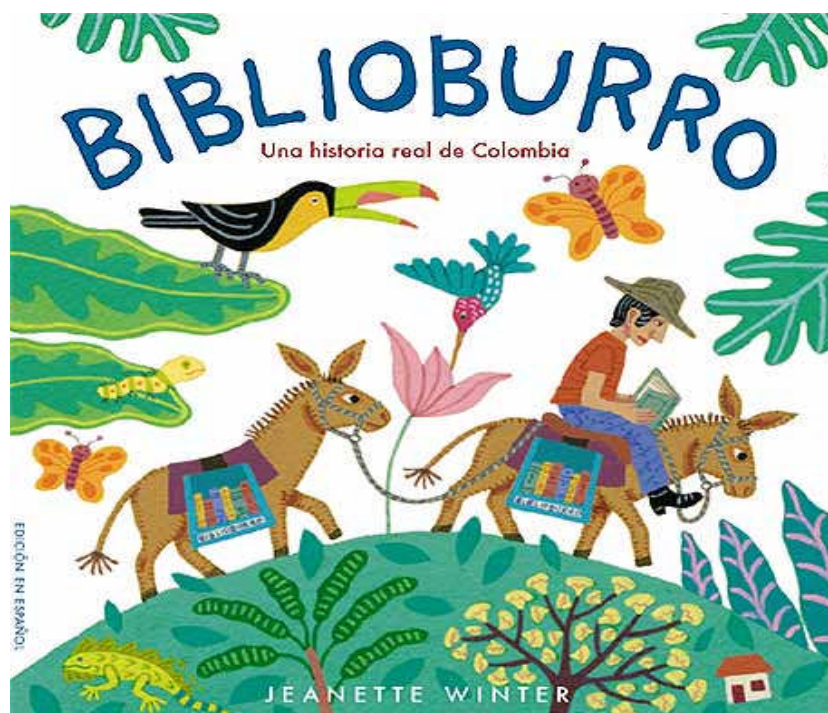


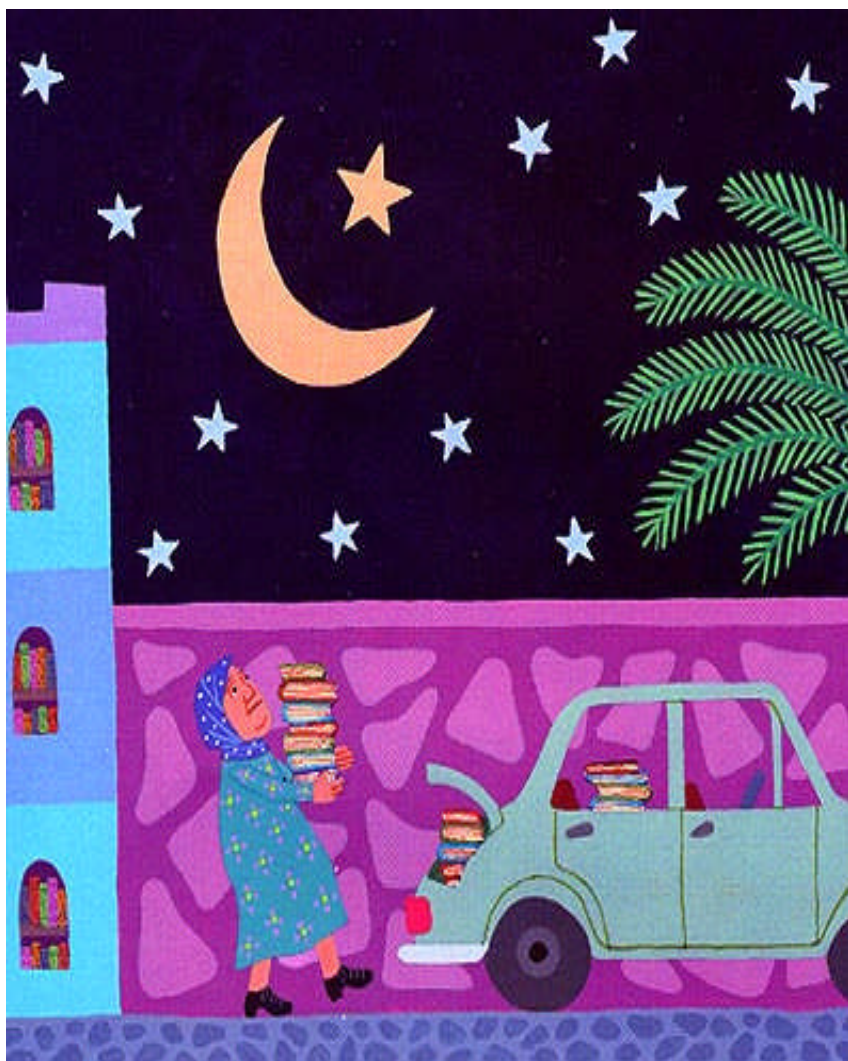
Los libros informativos: de la necesidad a la belleza.

Ana Garralón

En mis talleres suelo comenzar leyendo un libro. Mi favorito de los últimos tiempos es uno de Jeanette Winter titulado *Biblioburro* (Juventud, 2012). Es la historia de Luis Soriano, un valiente campesino colombiano que coloca unos cuantos libros en su burro y marcha por las aldeas contando cuentos y prestando libros. Es una historia real, de hecho Luis Soriano recibió un premio de la Unesco por su labor.



Cuando termino de leerlo lo primero que me preguntan es por qué estamos leyendo ese libro en nuestro taller de libro informativo si parece un cuento. Y así es, se lee como un cuento, pero es el relato de una vida. Para nuestros propósitos, es un libro enteramente informativo que utiliza la narración para transmitir algo. Winter es la creadora de varias biografías de personajes impactantes, como la bibliotecaria de Basora que, en plena guerra, decide esconder todos los libros que puede, arriesgando incluso su vida. Winter decía en una entrevista: "*Me atraen las historias de la vida real, e historias reales que se relacionan con los hechos del mundo. Las historias sobre individuos valientes y con coraje me inspiran y quiero que los niños y jóvenes y jóvenes sepan sobre esta gente. Siento que los niños y jóvenes tienen la capacidad de entender los grandes temas de nuestras vidas, si acaso de modo más simple*".



Creo que a los que estamos aquí nos une algo: nuestro interés en las prácticas lectoras de los niños y jóvenes y en la búsqueda de nuevas experiencias que nos ayuden en nuestro trabajo cotidiano. También en mostrarles a los niños y jóvenes los grandes temas, como indica Winter, para formar ciudadanos comprometidos. Si hay un momento en el que la lectura se encuentra a debate es el actual. Los rápidos cambios que las prácticas lectoras están viviendo en estos tiempos con una multiplicidad de formatos de lectura como internet, medios sociales, ebooks, chats y blogs, y la variedad de textos que los niños y jóvenes tienen a su alrededor, obliga a la escuela y a aquellos que se dedican a la promoción de la

lectura a hacer una reflexión sobre sus costumbres pedagógicas.

También se dice que vivimos en la era de la información y solo aquellos que tienen más herramientas útiles para usar cuando se necesiten, algo así como la navajita suiza multiusos, serán los que mejor tomen decisiones sobre y su vida y la sociedad en la que viven. Esta abundancia de información, como dice Jonah Lerner en el libro *Cómo decidimos* (Paidós, 2011), reside en saber cómo la empleamos para tomar decisiones y situarnos en un marco concreto.

En este sentido me gustaría aportar a la discusión de este congreso el tema de los libros informativos para niño y jóvenes y cómo estos pueden ayudarles a controlar el foco de atención y transformar la información en conocimiento.

Los lectores del futuro van a necesitar, cada vez más, un entrenamiento específico en la lectura de libros informativos y de textos expositivos. La mayoría de las lecturas independientes que hacen los niños y jóvenes en las nuevas tecnologías se basan en una práctica extractiva, fragmentaria e informativa. Y muchas de de estas lecturas están orientadas a apoyar informativamente el trabajo y el estudio, así como la curiosidad. Sin embargo, en los congresos, los encuentros de promoción de la lectura, artículos de revistas, listas de libros recomendados, e incluso premios, la lectura

literaria sigue destacándose de forma única. También en la escuela la enseñanza de la lectura se realiza con obras literarias, como si la lectura de textos expositivos, como si incluir libros informativos en el aula tuviera que ver con otras áreas pedagógicas.

Naturalmente no es mi intención rebatir ninguna de las teorías que refuerzan la idea de que un lector se forma, sobre todo, a partir del desarrollo de la imaginación que brinda la experiencia de la lectura literaria, sino a tratar de ampliar ese concepto. El intelectual francés Marc Soriano, en su monumental e importante trabajo: *La literatura para niño y jóvenes y jóvenes* (Buenos Aires: Colihue, 1995), a propósito de la identificación del lector con lo que lee nos dice: "*río y me emociono por lo que le sucede a un personaje con el que no tengo ninguna vinculación y que sé muy bien que no existe*".

Esa emoción es lo que la investigadora Louise Rosenblatt, en su excelente libro *La literatura como exploración* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002) define como "lectura estética", aquella que de alguna manera nos conmueve: "*un propósito estético requerirá que el lector preste más atención a los aspectos afectivos. A partir de la mezcla de sensaciones, sentimientos, imágenes e ideas se estructura la experiencia que constituye la narración, el poema o la obra de teatro*". Frente a esta lectura estética y referida a la ficción se opone, tradicionalmente, una lectura denominada, también por Rosenblatt, como "eferente", es decir, "*en este caso, nuestra atención se centra de modo principal en seleccionar y abstraer analíticamente la información, las ideas o las instrucciones para la acción que perdurará después de concluida la lectura*". Esta dualidad en los modos de leer es lo que ha hecho que los libros informativos se hayan clasificado únicamente como textos de los que se puede extraer información, mientras que los literarios brindarían la oportunidad de aislarse del mundo real para sentir experiencias estéticas y emocionales.

Sin embargo, las experiencias lectoras, como ya se estudia desde el "descubrimiento" del lector como un actor importante en la construcción de significados, no provienen únicamente de la intención del autor al escribir determinada obra sino más bien de la motivación con la que el lector la afronte. Rosenblatt denomina a este intercambio *transacción*, pues considera que el libro permanece sin significado hasta que un lector se lo otorga. Por eso el lector es una entidad única y un mismo libro despertará sensaciones y emociones diferentes en los lectores dependiendo de sus circunstancias personales, sociales, etc. El lector, en este sentido, no es un simple receptor de la obra sino que puede ser considerado un co-creador en la medida en que interviene para otorgar significados a lo que lee.

La bibliotecaria Betty Carter en una conferencia publicada por el Banco del Libro y titulada *Lectura eferente, la importancia de los libros de información* (Caracas, Banco del Libro, 1999), sugiere que se dé al lector la oportunidad de decidir su forma de leer, pues de hecho es él quien determina el tipo de lectura que llevará a cabo. Ante un texto literario de, por ejemplo, Julio Verne, un lector podrá después recordar los

personajes principales y algunos datos técnicos: habrá hecho una lectura eferente pues lo que le ha interesado del texto son informaciones precisas. Mientras que, ante un libro informativo que hable de un viaje a la luna, el mismo lector podrá preguntarse: ¿qué habrá sentido el astronauta al pisar la luna?, y estará apelando a sus emociones para dar sentido al texto. Curiosamente, en muchas de las actividades escolares o de animación a la lectura que se concentran en textos literarios, en numerosas ocasiones (cuando no siempre) se les invita a hacer una lectura exclusivamente eferente pidiéndoles que extraigan informaciones del texto.

Recientemente abrí una nueva sección en mi blog dedicada a experiencias de escritores, científicos, intelectuales, etc., sobre sus primeros pasos con la lectura y los libros. ([Puedes consultarla aquí](#)) Es fascinante comprobar que casi todos ellos alimentaron su infancia con una gran mezcla de géneros: enciclopedias, libros baratos de ciencia, novelas y obras de divulgación general. **Juan Goytisolo recuerda** como lectura más importante en su infancia un libro titulado *Geografía pintoresca* donde, según dice: "*fue por espacio de dos o tres años mi lectura favorita. Gracias a ella sabía de memoria la extensión, población, capital, ciudades principales, estatus jurídico, y riquezas naturales de todos los países del mundo*" (*Memorias*. Barcelona: Península, 2002).

Es difícil saber hacia dónde van a orientarse profesionalmente niños y jóvenes, pero lo que sí sabemos es que, cuanta más variedad de libros pasen por sus manos, mayores oportunidades de decidir tendrán. Y nunca se sabe qué libro va a impactarle. El filósofo **George Steiner** recordaba así ese impacto en su libro de memorias *Errata, el examen de una vida* (Debolsillo, 2011):

"Una mañana tío Rudi fue en coche hasta Salzburgo. Trajo consigo un librito con las tapas de color azul. Era una guía ilustrada de los escudos de armas de la ciudad



principesca y de los feudos circundantes. Todos los blasones aparecían reproducidos en color, junto a una breve nota histórica sobre el castillo, el señorío, el arzobispado o la abadía correspondientes. El pequeño manual concluía con un mapa que señalaba los lugares de interés, incluidas las ruinas, y un glosario de términos

heráldicos.

Aún recuerdo el asombro, la conmoción interior que este fortuito calmante produjo en mí. Lo que resulta difícil expresar en el lenguaje adulto es la combinación, casi la fusión de placer y de amenaza, de fascinación y de inquietud que sentí cuando me retiré a mi habitación, mientras las tuberías escupían bajo los aleros azotados por la lluvia, y permanecí allí varias horas como hechizado, pasando las páginas, aprendiendo de memoria los nombres de aquellos torreones e importantes personajes.

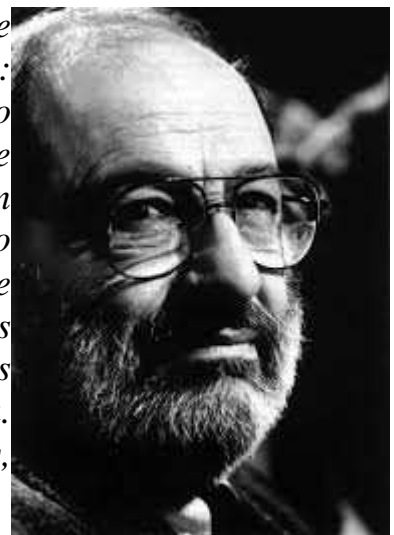
Aunque, claro está, entonces no podía definirlo o expresarlo de ninguna manera, aquel manual de heráldica me abrumó al revelarme la innumerable especificidad, la minuciosidad, la amplísima diversidad de las sustancias y formas del mundo. "

Steiner dedica un largo capítulo a las repercusiones que este libro tuvo en su vida y en el conocimiento del mundo. De hecho es el capítulo que abre sus memorias. Describe cómo miraba con su lupa los detalles despertando al asombro de un mundo enorme donde cada pueblo tendría cientos de blasones. Lo que Steiner descubrió fue la pluralidad del mundo y cómo éste es inconmensurable. Con un libro. Con un pequeño libro informativo de tapas azules.

En mis lecturas para esta sección me sorprendió que muchos escritores, al recordar sus primeras lecturas, mencionaban libros informativos. **Antonio Muñoz Molina** habla de su fascinación por las enciclopedias a raíz de recibir al principio del curso escolar un ejemplar de la Enciclopedia Alvarez. El autor recuerda: "*A mí entonces me parecía un resumen colosal de todos los conocimientos posibles en el mundo, contenidos y apretados en un solo volumen, en aquel libro tan impresionante para nuestra mirada infantil*" (*La vida por delante*, Alfaguara, 2002).

Mi pregunta es si los niños y jóvenes, hoy en día, están recibiendo libros suficientes que les muestren el mundo y que les sorprenda e impacte como a estos autores. La variedad de lecturas debería tenerse como una máxima a cumplir. El escritor italiano **Umberto Eco**, en la conferencia inaugural en un congreso de editores, recuerda la importancia de haber tenido lecturas variadas:

“Ese más de vida que se conquista leyendo no se distingue entre grandes obras de arte y literatura de entretenimiento: forman parte de mi vida tanto la escalinata del Acorazado Potemkin como las persecuciones de diligencias que se veían en las películas del Oeste más casposas (...). Pero en el fondo, también forman parte de mi vida peripecias no novelescas, historias de dinosaurios, la manera en que Madame Curie descubrió el radio, algunas preguntas milenarias sobre el mundo, la vida, la muerte”. (Algunas razones para leer. En: J.A.Millán: La lectura en España. Informe 2002. Madrid: Federación de Gremios de Editores,



2002).

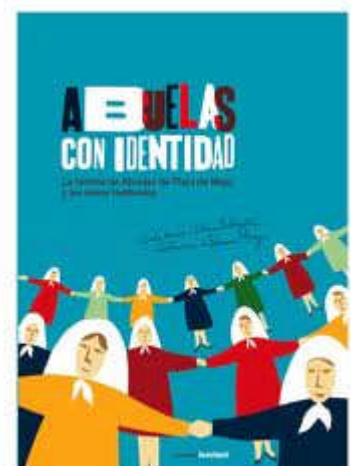
Los niños y jóvenes desean crecer rápidamente y todo lo que pasa alrededor ocurre a gran velocidad. Un libro informativo es una buena excusa para detenerse un rato. El libro representa un punto de vista particular en torno a un tema, una oportunidad de encontrar información estructurada y completa. Recientemente leía un libro para niño y jóvenes sobre un señor que trabaja en un museo haciendo las maquetas a tamaño real de dinosaurios. Cuántos libros hay ya de dinosaurios y sin embargo qué original este punto de vista. Es una información nueva y sorprendente que nos habla no solo de los dinosaurios sino también de aquellos que trabajan para que al entrar en un museo se pueda ver una reproducción. Mi mundo se amplió.

Los niños y jóvenes siempre quieren ampliar su mundo y **tienen la suerte de nacer con el chip** del método científico incorporado. Imaginemos una escena cotidiana con un bebé para corroborarlo. El bebé está en el suelo, a su aire, como muchas veces. El método científico funciona así:



A los niños y jóvenes les gusta crecer y participar en el mundo adulto. Así que los libros informativos pueden darles herramientas para su discurso. Todos conocemos niño y jóvenes que, orgullosamente, pueden hablar de coches, o de animales, o de astronomía. Los adultos los escuchamos asombrados y en muchos casos les felicitamos por su conocimiento. A veces, por primera vez en sus vidas, se les escucha con seriedad. Y otras veces es el propio libro el que les trata de forma respetuosa. Muchos autores de libros informativos se dirigen al lector en las primeras páginas explicándoles cuál era su intención al escribir el libro, o mencionando lo difícil que fue documentarse sobre tal o cual tema.

Las editoras argentinas del conmovedor libro *Abuelas con identidad. La historia de las abuelas de la Plaza de Mayo y los nietos restituidos* (Iamiqué, 2012) le dicen al lector nada más abrir la primera página: "Este libro cuenta una parte



muy sombría de la historia argentina. Al escribirlo, tuvimos sentimientos muy diferentes: tristeza, admiración, enojo, emoción, confusión, alivio e, incluso, alegría (...) Hicimos el mayor de los esfuerzos por ceñirnos a la verdad, aun sabiendo que no hay una única verdad y que el debate está abierto". Es una forma muy respetuosa de dirigirse a sus lectores, que valoran la sinceridad y les prepara también para entrar en un libro donde probablemente van a tener esos mismos sentimientos.

Basta asomarse a una biblioteca para ver cómo las preferencias de los niños y jóvenes se inclinan casi siempre por libros informativos. Van a sus secciones favoritas, abren los libros para mirar las imágenes, leen muy concentrados. En una ocasión, en la revista donde me ocupaba de la sección de libros para niño y jóvenes, *Educación y Biblioteca*, mandamos una pequeña encuesta sobre los usos de los niños y jóvenes con los libros informativos. (*Usos del libro informativo. Resultados de una pequeñísima encuesta. Educación y Biblioteca* 147, 2005).

Las respuestas fueron muy variadas, llegaron doce de América Latina y diez de España de bibliotecas privadas, públicas, grandes y pequeñas. Algunas de las conclusiones fueron que la edad de consulta más habitual era entre los seis y los diez años. Una edad preciosa. Justo cuando ya empiezan a leer y a conocer un poco mejor el mundo que les rodea. Los que no los usaban para hacer las tareas (son libros raramente llevados a casa, como indicaban varios bibliotecarios) el resto preguntaban por sus temas de interés, ojeaban los libros y preferían llevárselos a casa para una lectura tranquila. Los fanáticos por un tema, ni siquiera los ojeaban: sencillamente leían todo lo que la biblioteca tenía.

Interesante fue la respuesta sobre las preferencias en cuanto a temas: claro, animales en primer lugar: mascotas, dinosaurios, especies en extinción, etc. A veces con demandas tan singulares como la de una lectora que buscaba un libro para curar a su tortuga pues había sido mordida por un perro. Deportes tenía un alto lugar en las consultas, y también temas de ingeniería como autos, barcos y aviones. Fue una sorpresa encontrar que una gran parte de los usuarios se interesaban por libros de cocina. ¡Seguramente por eso la gastronomía está ahora tan de moda! A diferencia de la literatura donde las modas imperan de manera muy clara, en los libros informativos no podía hablarse de best-sellers. Había una gran variedad de intereses y de libros concretos, aunque en general con preferencia por los libros "bonitos" como los de Dorling Kindersley y sus espectaculares fotografías, y otros de cuidado diseño. Eso sí, un libro que todos pedían alguna vez era el *Libro Guinness de los Récords*.

También les preguntábamos por temas que echaran en falta, y la mayoría coincidieron en algunos que, todavía hoy, necesitan más variedad de libros: aviones y aeromodelismo, manualidades, experimentos, informática, música actual, fútbol, coches, motos y ciencia ficción. Libros sobre guerras y violencia y temas de actualidad también parecen estar muy demandados y con poca oferta.

Los niños y jóvenes quieren leer libros sobre un tema porque, a diferencia de la

información que reciben en la escuela por segmentos y asignaturas, encuentran libros donde se mezclan muchas disciplinas. No es difícil encontrar un libro sobre las abejas donde se relacionen las colmenas con el arte y la arquitectura, además de con cuestiones de biología, antropología, cultura y gastronomía.

A menudo se me pregunta qué libros informativos hay que darles a los niños y jóvenes. Basta con echar un vistazo al panorama de publicaciones actual para comprobar que hay muchos libros que pueden impactar en sus vidas. Libros escritos con pasión y con ánimo de despertar conciencias, como el libro del historiador Federico Navarrete, *Las otras historias de México* (Ediciones SM, 2010) cuando explica en su prólogo que hay una historia "menor" que debe ser conocida, y no solamente las historias de los héroes y los gobernantes. Dice Navarrete: *"En este libro conocerás las historias de México que normalmente no se enseñan en las clases ni en los libros: la manera como han vivido los niños y las mujeres, los jóvenes, las personas pobres y las ricas, en las diferentes épocas de nuestro pasado"*.



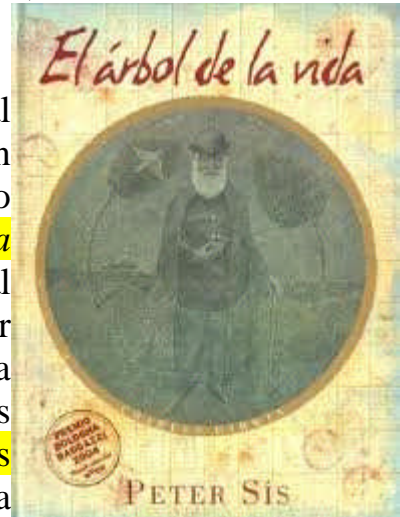
La pasión está también reflejada en el libro de la escritora colombiana Pilar Lozano, *Así vivo yo*. (Sudamericana, 2011), fruto de sus muchos viajes como periodista por Colombia y las entrevistas que realizó a numerosos niños y jóvenes de diferentes regiones. Historias no siempre fáciles, como niños y jóvenes que trabajan desde pequeños o tienen que ayudar en las duras tareas del hogar, pero que relatadas por ellos suenan incluso como un juego. Como el niño y joven que vive en la región cafetera y dice: *"La materia que más me gusta en el colegio es matemáticas; si las manejo bien no me tumban cuando bajo al pueblo,*

con mi papá, a vender el café. Yo estoy pendiente de todo. Miro cuanto pesan los bultos y voy haciendo las cuentas para saber, más o menos, el precio. Me fijo con cuidado en lo que le pagan; le digo si le entregaron más poquito. Mi papá no estudió; lo sacaron pequeño de la escuela para ir a trabajar. Por eso, él me impulsa: "Mijo, el estudio es la herramienta que le quiero dejar". En una entrevista, Pilar Lozano explicaba así su trabajo: *"Uno debe escribir de un personaje o un hecho que lo apasione. Y ocurre como en el periodismo: la objetividad es imposible; lo que se busca es la responsabilidad.* (Educación y Biblioteca 141, 2004).

La responsabilidad es algo que siempre tratamos de inculcar en los niños y jóvenes, y los libros informativos nos dan buenos ejemplos de autores comprometidos con su trabajo. *Es el caso del ilustrador checoslovaco Peter Sís*, que emigró a Estados Unidos siendo joven y cuyos libros de propia creación muestran una gran responsabilidad por la educación de los niños y jóvenes. Dos de sus libros más emblemáticos, las biografías dedicadas a Galileo y a Darwin, muestran la tensión entre la iglesia y la ciencia en diferentes épocas históricas, y toman una postura clara a favor de la ciencia y sus descubrimientos. Recordemos que el estudio de las teorías

de Darwin sigue estando prohibido en muchas escuelas norteamericanas. Sobre el libro de Galileo, Sís nos dice: *"Fue, por mi parte, un homenaje al espíritu humano. Las victorias y los fracasos (o razonamientos) de este hombre son un mensaje destinado a todos los niños y jóvenes incomprensidos, un mensaje que les dice que la verdad terminará por llegar (incluso si, para algunos, se necesita mucho tiempo)."* (Michel Host: *Peter Sís ou l'imagier du temps*. Grasset, 1996).

Los libros, de esta manera, son excelentes introducciones al mundo y a su diversidad. A veces ni siquiera necesitan palabras, como el bello libro ilustrado del brasileño **Fernando Vilela Tapajós. Uma aventura nas águas da Amazônia**, (Atica, 2008) en el que cuenta de forma visual cómo el río Amazonas se funde con el Tapajós para mostrar la variedad social y cultural que aglutina. En la temporada en que el agua crece, los habitantes desmontan sus casas para trasladarse a un lugar seco. **Los dos niño y jóvenes protagonistas** viven todo esto como una aventura pues para ellos es una época para jugar al fútbol, divertirse con los animales, tocar música e inventarse juegos, como hacen los niños y jóvenes en cualquier parte del mundo.



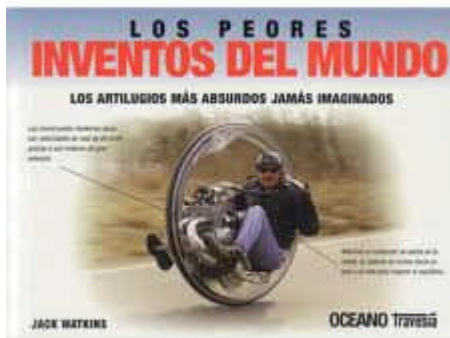
Los libros informativos abren puertas y ventanas que parecían cerradas. En **Tokio** de Taro Miura (Media Vaca, 2006) una niña va a viajar a Tokio y tiene muchas preguntas cuyas respuestas no le tranquilizan demasiado: que si reparten pañuelos de papel por la calle, que si el metro tiene muchas vías, que si los cuervos se ocupan de procesar la basura. Cuando Mito por fin viaja, manda a sus amigos postales contándoles todo lo que le han dicho. Es un bello retrato de la ciudad. **El autor relata en unas palabras finales** cómo se mudó de joven a esa ciudad y cómo no

se dio cuenta de que tenía sus particularidades hasta que pensó en ellas. El habla de esta singularidad como si fueran lunares que, de tanto mirarnos en el espejo, ya no percibimos, y el esfuerzo realizado por rescatar la mirada hacia todo esto.

El investigador Martin Gardner habla en sus libros de una educación en la "verdad y la belleza". La verdad y la belleza se encuentran también en los libros informativos, aunque sea el relato triste de algo que debe contarse. En el libro **Migrar** de Juan Manuel Mateo y Javier Martínez Pedro (Ediciones Tecolote, 2011), los autores relatan el viaje de una niña y su familia a los Estados Unidos. Los que conocen la

realidad no se sorprenderán al ver unas imágenes muy elocuentes de lo que es un viaje lleno de peligros e incertidumbres. *"Con este papel, -dicen los autores- contamos la historia de los que sí llegan, para no olvidar que hay mujeres, hombres y no sabemos cuántas niñas y niño y jóvenes que desaparecen o mueren en el camino."* El relato de la niña, brevísimo y un discurso ingenuo e infantil, se complementa con un precioso dibujo hecho a la manera de las antiguas historias contadas sobre amate, lleno de detalles, en un libro que se despliega como un acordeón. Para los que piensen que es un tema local, la belleza de la edición lo ha hecho merecedor de numerosos premios internacionales.

Nunca sabemos qué libros despertarán una pasión. James Jensen, llamado *"Dinosaurio Jim"* fue el más grande descubridor de huesos de dinosaurios jamás vistos en 1972. Él relata así su despertar: *"Mi padre trajo a casa un libro usado de geología, y en la contraportada había dibujos de dinosaurios. Mientras que otros niños soñaban con tener una bicicleta, yo soñaba con encontrar dinosaurios. Siempre despertaba antes de lograr desenterrarlos. Jamás tuve una bicicleta, pero nunca dejé de soñar con dinosaurios"* (Citado por Betty Carter, op. cit.)



Los libros informativos también cuentan las contradicciones del ser humano. En el libro *Los peores inventos del mundo* y subtítulo *Los artilugios más absurdos jamás imaginados*, (Océano Travesía, 2011) Jack Watkins explica a los niños y jóvenes el loco afán del ser humano por inventar. Conocemos los inventos que funcionan, claro, pero quedan atrás muchos otros que pronto son olvidados. Como dice el autor en su prólogo: *"Este libro celebra los inventos poco reconocidos que son especiales por su espectacular inutilidad: artefactos, máquinas o vehículos diseñados*

con fallos básicos que los dejan inútiles para su propósito, u objetos creados para resolver problemas inexistentes". El libro arranca una sonrisa en cada página e invita al lector a cuestionarse esta locura inventora, como cuando se refiere al té que viene envasado en una bolsa triangular. Tiene exactamente el mismo contenido que una normal, pero el consumidor pagará más por la novedad. O cuando presenta el "zapato en dos direcciones" que consiste en dos zapatos pegados por los talones. Este zapato nace de un movimiento japonés llamado *chindogu*, o arte de los objetos inútiles. Protesta sutil contra el consumismo y la forma en que se convierte todo en artículos de compraventa. Los zapatos se ofrecen para aquellos *"que no saben a ciencia cierta si van o vienen"*.

Libros que atrapen al lector, que los envuelvan en algo nuevo y diferente hay muchos. Con estos libros se les permite a los lectores entrar en mundos que nunca habían imaginado, como el libro *Bajomundo. Explora el mundo secreto bajo tus pies* de Jane Price, (Océano Travesía, 2013) que tiene como hilo conductor todo lo que no se ve y está bajo nuestros pies: cavernas que ocultan ciudades, animales, tumbas, escondites

secretos, y **aquello que esconde una ciudad**, desde el metro hasta conducciones subterráneas. Un libro que hará que, después de leerlo, un niño y joven se pregunte qué hay bajo sus pies cuando camina por la calle.

También atrapan los libros para pensar. Libros donde el lector espera una historia y encuentra muchas preguntas que lo harán detenerse. **Noche de tormenta** de Michèle Lemieux (Lóguez Ediciones, 2006) presenta a una niña que se va a la cama y dice: "*¡No puedo dormir! Miles de preguntas se agolpan en mi cabeza*". Y no son preguntas simples, **la niña quiere saber si hay vida** en otros planetas, de dónde venimos, si se puede elegir la vida que se quiere, o a dónde van los que mueren. Todos los niños y jóvenes han preguntado a sus padres cómo era la vida antes de que ellos nacieran. Libros como este les permiten averiguar sobre esa vida y la de los otros. La satisfacción que proveen estos libros son un estímulo para la lectura y el saber. Incluso cuando se trate de un tema complejo, como el del tiempo, que la ilustradora alemana Antje Damm explica con humor y paciencia en su libro **"¿Qué es el tiempo?"** (Iamiqué, 2011). Con una gran economía de recursos **presenta con ilustraciones** llenas de humor y creatividad **situaciones** en las que el tiempo se detiene, va rápido, pasa, o se mide. Y el tiempo no solo se mide con relojes: para demostrarlo presenta a una niña cuya chaqueta se le ha quedado pequeñísima. O cuando otra niña se ha hecho un desastre en el pelo con las tijeras y dice: "a veces te gustaría volver el tiempo atrás".



Los niños y jóvenes valoran el esfuerzo y la pasión de autores y editores en la creación de sus libros. Les gusta que los tomen en serio y les cuenten el mundo. También, que no pierdan de vista que son niño y jóvenes y disfrutan divirtiéndose. Los libros les pueden proporcionar ratos muy estimulantes. El divulgador de la ciencia David Suzuki, en su libro de experimentos *Descubre el medio ambiente* (Oniro, 2003), le pide al niño y joven que busque ayuda adulta para los que pueden ser peligrosos. Y le dice: "*De todos modos, muchos mayores querrán participar en estos experimentos: ¿por qué todo lo divertido ha de ser para niño y jóvenes y jóvenes?*".

Estoy citando una pequeñísima parte de la producción de libros informativos. La variedad de temas y de formas de presentarlos multiplicará las oportunidades de los niños y jóvenes de construir su conocimiento y abrir su mente a lo que Steiner recordaba como amplísima diversidad. En filosofía hay una palabra llamada **serendipia** que se define como un descubrimiento o hallazgo inesperado producido cuando se está buscando otra cosa distinta. Jason Zweig, en un genial libro titulado ***Este libro le hará más inteligente*** (Brockman, John (ed.), Paidós, 2012). -Y digo genial porque sé que con este título ninguno de nosotros se lanzaría a leerlo hasta mira el índice y comprende su originalidad- define este proceso así: "*La creatividad es una flor frágil, pero es posible que admita ser fertilizada mediante una dosis inesperada de descubrimiento*" Y eso es lo que hacemos cuando damos a los niños y jóvenes libros informativos: el hallazgo, el "*¡Ah, claro!*". Para ello Zweig habla de

dos estrategias prometedoras: cambiar lo que se aprende y variar el lugar en que se realiza el aprendizaje. Es lo que tenemos cuando recomendamos libros informativos ¿no? Los toman prestados de la biblioteca, los leen con los papás, los mediadores sugieren libros con temas nuevos, ellos los buscan para encontrar algo, o se dejan llevar por la curiosidad y aparecen estas vitaminas para las flores

Los que estamos aquí creo que coincidimos en algo: cuanto más sabemos del mundo, más interesante nos resulta. Si conseguimos animar a los niños y jóvenes en su curiosidad y ayudarles a que encuentren respuestas por sí mismos, entonces los libros les abrirán nuevos horizontes. Es nuestro compromiso con ellos. Que sepan usar la información, que tengan acceso a ella, que elaboren su propio conocimiento. Todo esto les liberará de los prejuicios y las etiquetas.

Frente a una lectura pasiva, que busca la evasión y que permite la identificación de sus personajes, tenemos que formar a un lector activo, capaz de enfrentarse a un texto sobre conceptos abstractos, que pueda buscar y encontrar lo que necesita, con curiosidad y capacidad para relacionar ideas, argumentar sus puntos de vista y escuchar opiniones diferentes.

Debemos ayudarles a pasar de ser lectores-pescadores, esos que con calma miran el agua del río pasar mientras esperan que caiga un pez en el anzuelo, a ser lectores-cazadores, que van en busca de lo que necesitan o les interesa, que saben utilizar sus propios criterios para localizar, no una obra completa, sino posibles fragmentos de aquello que precisan. Es un desafío para el que la oferta de libros informativos del momento puede ayudarnos: por su variedad y por su calidad. La evasión que nos proporciona la literatura es tanto o más importante como la reflexión y la construcción del conocimiento que nos brindan los libros informativos.

La próxima vez que nos veamos habrá pasado un tiempo y habrán cambiado muchas cosas: nuestra forma de comunicarnos y trabajar, nuestras relaciones con el mundo y la tecnología, cómo nos llega la información y cómo la transformamos en conocimiento. A los niños y jóvenes cuyos mediadores les hayan puesto libros informativos en las manos también habrán modificado su forma de ver el mundo. Comenzamos hablando de una autora, **Jeanette Winter** y me gustaría terminar con ella. En esa entrevista le preguntan dónde le gustaría que estuviera su libro *Biblioburro* y ella contesta: *"Me gustaría que el Biblioburro estuviera en el acervo de libros del Biblioburro, de tal forma que los niños y jóvenes del campo colombiano vean cómo su historia es importante para gente lejos de allí"*



Ana Garralón

<http://anatarebana.blogspot.com>